



MAR Y CIELO,
CIELO Y MAR

Ramón J. Cluet Llavallol

MAR Y CIELO,
CIELO Y MAR



Primera edición: octubre de 2023

© Comunicación y publicaciones Caudal, S. L.

© Ramón J. Cluet Llavallol

ISBN: 978-84-19899-84-2

ISBN digital: 978-84-19899-85-9

Depósito legal: M-30152-2023

Editorial Adarve

c/ Luis Vives 9

28002 Madrid

info@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

*A la memoria de mi hermano Juan.
Dedicado a todos los lectores,
y muy especialmente a mi hija Magaly
y a mi nieto Tomás Javier.*

MAR Y CIELO, CIELO Y MAR



Cuatro pequeñas historias dentro de un gran Universo
Narraciones de un navegante por el mar Caribe



ÍNDICE

Introducción	15
I. UNA NUEVA AVENTURA	
De Fort-de-France, Martinica, Antillas francesas a Caraballeda, La Guaira, Venezuela	17
II. EL HOMBRE PROPONE Y DIOS DISPONE	
Mi nuevo Velero <i>As y Ley</i>	53
III. LA TORMENTA TROPICAL	
Rumbo a la Isla La Blanquilla.....	73
IV. UN CUENTO VERDADERO O UN VERDADERO CUENTO	
Rumbo a la Isla La Tortuga	89
Glosario de términos marinos	101

INTRODUCCIÓN

No, no es un libro, pero sí son cuatro narrativas con un solo escenario como fondo y desarrollo de los acontecimientos a través del tiempo y que no es otro que mar y cielo, cielo y mar. El personaje, los personajes pudieran ser ustedes mismos, amigos lectores, porque de lo que se trata es de hechos en distintas facetas de la vida y, por lo tanto, en distintos escenarios, por cierto, muy especiales, raros, emocionantes, increíbles. Debo confesarles que el primer sorprendido fui yo mismo en cada una de las experiencias. Contrario a lo que se puede pensar, todo es posible en la dimensión desconocida.

Durante los años 1984-1991 fui el único velerista en Venezuela en practicar la navegación de altura en solitario. Por cierto, estaba prohibida y mi único profesor fue mi espíritu aventurero.

¡Gracias por estar!

Sinceramente Ramón J. Cluet LL

I. UNA NUEVA AVENTURA
De Fort-de-France, Martinica,
Antillas francesas a Caraballeda, La
Guaira, Venezuela



En el año de 1981, mi hermano Juan y yo nos asociamos y compramos a la Dofour de Francia, por interme-

dio de su representante en Venezuela, un velero-crucero modelo 3800 de 31 pies de eslora, el cual fue embarcado en una cuna de madera en el puerto de Burdeos, Francia, con destino a Fort-de-France, Martinica, Antillas francesas y después de instalado su mástil y fijada su jarcia fija y de labor al casco mediante la intervención de un técnico de la Dufour en la isla, solo quedaba la tarea de poner nuestra embarcación en el agua al costado del muelle, lo que requería la contratación de una grúa del puerto para la operación. De lo que se trataba era de levantar y sacar de la cuna el velero con su mástil fijo y con nosotros dos en la cubierta, llevarlo al costado del muelle que se encontraba a una distancia aproximada de cien metros, y bajarlo lentamente de una altura de unos quince metros. Una vez en el agua, era nuestra tarea desprender las amarras de la grúa rápidamente, evitando cualquier colisión del casco con el muelle y, sin pérdida de tiempo, cargar el tanque de combustible diésel —llevábamos un envase plástico de mano con capacidad de 20 litros—, prender el motor y llevarlo navegando fuera de las instalaciones portuarias. Era la primera vez en nuestra vida que nos subíamos a un velero-crucero, y por lo tanto, carecíamos de práctica, experiencia, toda nuestra preparación había consistido en un curso teórico de Patrón Deportivo y, por supuesto, la lectura de navegación a vela. Afortunadamente con el primer toque del suiche de encendido, el motor respondió y pude maniobrar la embarcación, mientras mi hermano se mantenía, tratando de evitar cualquier colisión del casco de la embarcación con el

muro del muelle, aunque habíamos tomado la precaución de colocar las defensas auxiliares laterales para tal fin.

Una vez fuera del puerto, llevamos la embarcación a la Marina Fort-de-France, situada al norte de la bahía, donde previamente habíamos contratado el puesto y disponía de todos los servicios marinos y personales. Fue una gran experiencia con sus riesgos, afortunadamente sin contratiempos que lamentar, pero con mucha tensión y nerviosismo.

Nuestro Velero-crucero (francés) 1981, Dofour3800, 31pies eslora, con capacidad instalada para 7 personas.





Nos esperaban otras tareas, pero ya con nuestra embarcación en el agua nos encontrábamos más tranquilos y cancelamos la cuenta en el hotel y nos mudamos al velero. Tres días más fueron suficientes para dar los toques finales antes de la partida y nos dedicamos a ajustar convenientemente los estayes fijos al casco, y contratamos los servicios de un técnico para la instalación de las luces de fondeo y de navegación al tablero, así como también la instalación de la radio VHF (*Very High Frequency*) para las comunicaciones.

Estábamos en la última fase de los preparativos antes de la partida y llenamos los tanques de diésel y de agua potable respectivamente, sin olvidarnos de antemano de presentar nuestra documentación ante las autoridades portuarias francesas, participar nuestra fecha de partida y solicitud de zarpe y el registro de nuestra embarcación en el Consulado de Venezuela, lo que representaba que navegábamos con bandera y bajo la protección de Venezuela. Habíamos dejado para lo último, como era lógico, la compra de alimentos, preferiblemente enlatados, y bebidas en el centro comercial de la Marina donde nos encontrábamos, sin olvidarnos antes de la partida, de llenar la cava de hielo.

Calculamos nuestro regreso en dos etapas: la primera, navegación costera, con características turísticas, comprendía la distancia entre Fort-de-France, Martinica, y Saint George, Granada, pasando por St. Lucía, St. Vincent y bordeando todas las islas e islotes de Las Granadinas, una distancia de 157 millas náuticas; y la segunda

etapa, navegación de altura, mucho más larga, que comprendía la distancia entre Saint George, Granada y La Guaira (Caracas), Venezuela, haciendo escala en Porlamar, Isla de Margarita y dejando atrás posteriormente la Isla de Coche y Cubagua para llegar finalmente a nuestro destino final, La Guaira, una distancia de 336 millas náuticas, o sea, un gran total de 493 millas náuticas equivalente a 913 kilómetros.

Llegó la hora de la partida y despedida de Martinica, Fort-de-France, ciudad moderna y muy activa comercial y turísticamente, en la que habíamos tenido la oportunidad de disfrutar de su buena acogida y conocer bien durante varios días, inclusive mi esposa y mi hijo en un viaje relámpago, turístico y no muy afortunado por cierto, por razones de salud de mi hijo, pero que nos permitió recordar Francia, su idioma y practicarlo, especialmente a mi hermano Juan, que lo hablaba como un auténtico parisino. Al día siguiente, a las seis de la mañana, estábamos prendiendo el motor, soltando las amarras y navegando por las tranquilas aguas de la bahía rumbo a Saint George, Granada, mientras mi hermano, en la proa, estaba atento a cualquier novedad. Unos metros de Punta des Magrez, mar abierto, me puse proa al viento y subimos las velas. Nuestra atención en el recorrido de la isla y nuestro silencio reflejaban la gran emoción que sentíamos, no solamente por la despedida, sino por la nueva aventura que emprendíamos sin ninguna experiencia marina y menos a vela, pues era nuestra primera navegación costera.